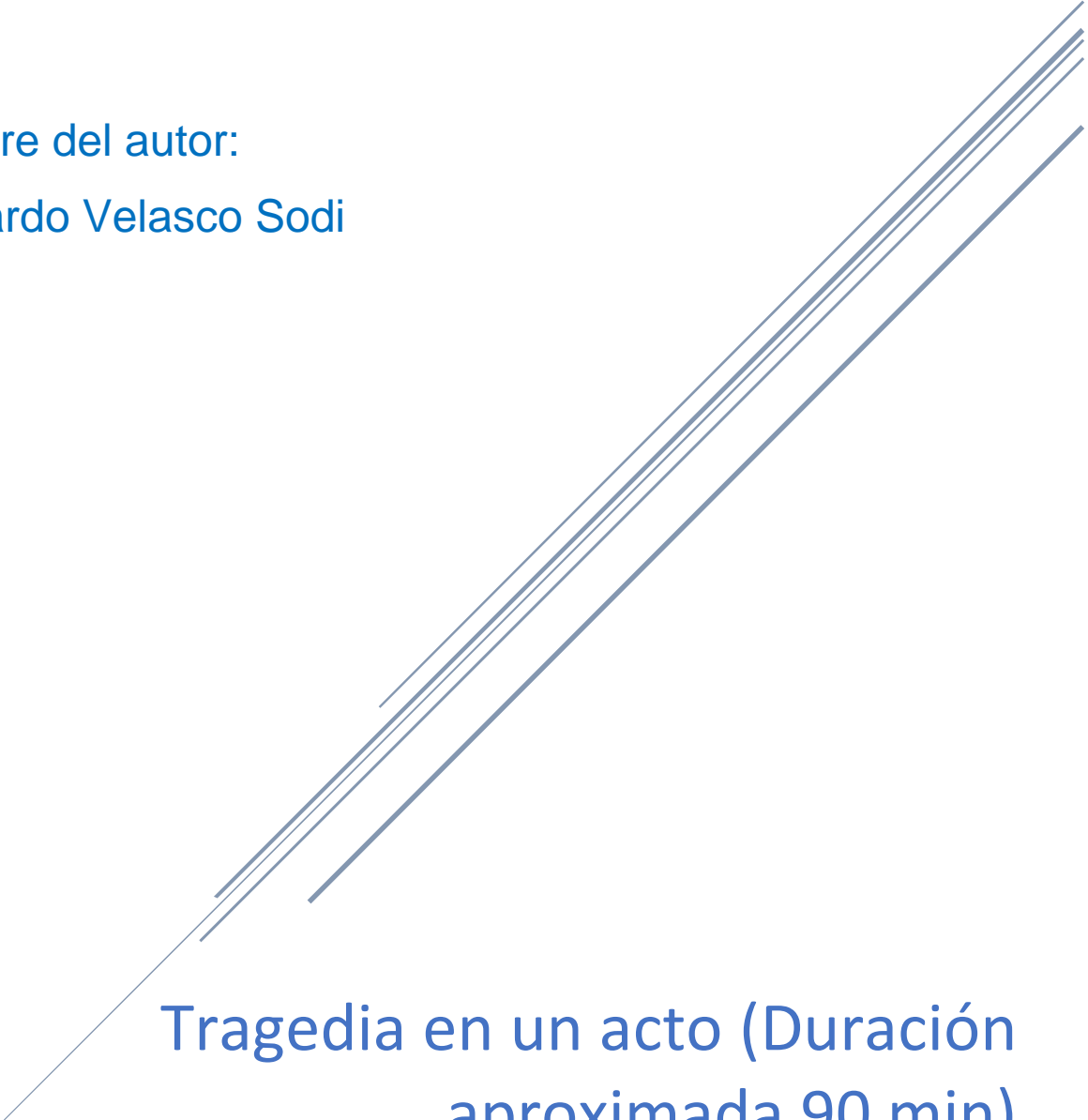


**Título:**

JACOBO Y LA PATRIA INMACULADA  
o “Saludo a la Bandera”

Nombre del autor:

Leonardo Velasco Sodi



Tragedia en un acto (Duración  
aproximada 90 min)

*Entra Jacobo, un soldado raso del cuarto regimiento de infantería, viste uniforme de gala. Jacobo es alto y fornido, como es costumbre en el ejército lleva el pelo muy corto. La barraca donde se desarrolla la escena es un galerón amplio con varios catres alineados, la luz exterior llega a penetrar por una única ventana pequeña que da al patio de ejercicios. La barraca es iluminada desde el interior por dos lámparas que cuelgan del techo, lámparas que despiden una luz blanca y fría. Sobre los catres se aprecian cobijas y sábanas dobladas en las cabeceras, bajo el cojín.*

*Al entrar en la barraca, Jacobo lleva una bandera que sostiene en una mano, está arrugada como si se tratara de ropa sucia lista para ser arrojada al cesto. Al entrar por la única puerta que da al exterior, el odio se le ve en la cara. Va hacia una esquina (1) y arroja con furia la bandera al suelo. De espaldas al público se baja los pantalones y los calzones, comienza a mear la bandera, esta arroja al aire un vapor que contrasta con el frío del lugar, se percibe un olor ácido en el ambiente.*

**Jacobo:** *(mientras mea la bandera y gritando)* ¡Esto es una mierda, una puta mierda! Maldito el día en que el destino decidió que naciera en este suelo, país de pestilencias y podredumbre. Maldita aquella mañana que juré entregarme completamente a esta tierra repleta de seres tan falsos que no son capaces de ver al sol de frente. ¡Todos se pueden ir a la chingada!

*Jacobo se sube los pantalones, camina hacia su catre (2) y se sienta en él.*

**Jacobo:** *(para sí mismo, muy alterado)* Pero qué carajos importa... unos pinches títeres, eso somos. La prole bien formadita y vestidita allá afuera en este frío invernal esperando la salida del sol. Temblando sin saber a ciencia cierta si es por frío, rabia

o miedo. Todos al unísono respondiendo, ¡sí señor! a voces tan falsas e impersonales que hacen eco en nuestras cabezas. Zombis modernos eso somos. Reverenciando un pinche trapo carente de valor que no representa a nada ni a nadie. *(Pausa larga)*.

Eso me saco yo por seguir en este puto juego, hace mucho debí haberme largado a vivir como persona normal, sin reglas retumbándome a cada instante. *(Pausa)* ¿Y la deserción?... La puta deserción se la pueden meter por donde les quepa, hasta que les arda el culo. *(hacia a fuera de la barraca gritando)*. ¡Si oyeron bien, por el culo!

*Jacobo prende un cigarro para tratar de serenarse, comienza a ver como el humo se escapa hacia el techo y comienza a viajar a su interior.*

**Jacobo:** Subir, subir hasta el techo sin contrapeso alguno, pasar de él, perderse en la nada. Desaparecer en el aire sin dejar rastro a los que nos siguen, que ellos mismos busquen la salida del laberinto. Dejar de ser barro para convertirse en fuego, volverse humo. Pasar por cada estado de la materia y así recobrar la esencia, quemarse lentamente hasta la combustión. Ver desde lo alto la podredumbre sin temor a ser devorado por ella. Sin ser juez o prisionero elevarse, desvanecerse en la oscuridad dejando una estela con olor a humedad, trozos de hierba que atrofian los sentidos y nos hacen olvidarnos por un rato del aquí y ahora. Y sonriendo volver a la nada, al origen, al útero seguro de la madre y ahí permanecer para siempre.

*(Pusa larga, Jacobo se queda pensando)*.

**Jacobo:** *(parándose de pronto y gritando hacia a fuera de la barraca) ¡Sigán nadando en su mierda, cabrones...! ¡Putos jodidos, váyanse a la verga! (Se vuelve a sentar).*

*Mientras Jacobo se encuentra sentado en su catre tomándose la cabeza con las manos entra Pedro (otro soldado raso de la misma división). Físicamente se parecen tanto que cualquiera diría que son hermanos: mismo uniforme, mismo peinado. Entra a toda velocidad y demasiado agitado, al entrar cierra la puerta de la barraca con llave, va al centro del escenario (3). Pedro esta confundido y enojado.*

**Pedro:** *(Regañando a Jacobo)* Pero que jodidos te pasa Jacobo, arrancar la bandera de la asta y salir corriendo, estás cabrón.

**Jacobo:** ¿Pero qué chingados haces aquí? ¿Qué quieres?

**Pedro:** ¿Cómo pudiste hacer semejante pendejada? Así nada más, frente a los generales y coroneles, a la puta plana mayor.

**Jacobo:** ¿Hacer qué? Despertarlos, quitarles ese sueño en que han caído, ese sueño recurrente y monótono de discursos sobre las bondades del estado. Ficciones actuadas ante un telón que oculta la realidad en que vivimos, bajo órdenes sin sentido y represión militar...

**Pedro:** *(buscando la bandera, sin prestar atención a lo dicho por Jacobo y sin dejar que Jacobo termine de hablar)* ¿Dónde está? ¿Dónde diablos la escondiste?

*Pedro ve la bandera en el rincón de la barraca, va hacia ella (4). Al levantarla siente como esta se encuentra mojada y algo caliente, sin asco la toma fuertemente es sus manos.*

**Pedro:** ¿Pero qué mierdas es esto? espero que no hayas hecho lo que estoy pensando. *(Pedro huele la bandera y la aleja de su nariz con cierta repulsión)*. Ya te llevó la chingada, cuando vean esto los jefes te van a querer destrozar a madrazos.

**Jacobo:** ¿Y eso a ti qué chingados te importa?

**Pedro:** ¡Cómo que qué me importa! Sabes que soy tu amigo y quiero ayudarte.

**Jacobo:** Nadie ha pedido tu ayuda.

**Pedro:** De todas formas, tomando en cuenta la situación no creo poder hacer mucho. Mancillar la bandera de esta forma, a nadie se le hubiera pasado por la mente, y tú lo hiciste. ¡Qué jodido estas, no mames!

**Jacobo:** *(Parándose)* Estaba tan emputado que no pensé en las consecuencias. Después aquí en soledad se me abrieron los ojos, vi lo que nadie de ustedes se atreve a observar, comprendí lo que realmente somos y representamos.

**Pedro:** ¿Y tú estás aquí para abrirnos los ojos, no? Es un honor conocer a nuestro salvador *(haciendo una reverencia)*.

**Jacobo:** ¡A qué pinche chistosito amaneciste! Entiéndelo, la realidad es mucho mayor a la que nos muestra aquí, vivimos como perros falderos con la cabeza hueca, lista para recibir los trozos de excremento que los superiores defecan sin pudor, envueltos bellamente bajo ideales como libertad, fraternidad o nación.

**Pedro:** ¡No mames cabrón! Y crees que eso te da derecho a hacer tal pendejada. Todo el mundo se quedó tan idiotizado que nadie intento detenerte (*Pausa*). Yo de buena gana ahí mismo te hubiera partido tu madre.

**Jacobo:** (*Parándose y caminando hacía donde está Pedro (5)*) ¡Pues aquí me tienes cabrón! no pienso poner resistencia, así que puedes practicar lo que te han enseñado. ¡Órale putito, éntrale! (*Jacobo empuja a Pedro*).

**Pedro:** (*Empujando a Jacobo y haciéndolo caer al suelo*) No me vengas con chingaderas ahora. ¿Estás consciente del gran pedo en el que te acabas de meter?

**Jacobo:** (*Levantándose*) Claro que lo sé, ¿no nos lo recuerdan a cada instante cabrón? y para serte sincero lo que ahora pase me vale verga. Eso si te digo, nunca volveré a dejar que me traten como se les dé la puta gana.

**Pedro:** No mames pendejo, sabes que una corte militar te puede juzgar y acusar de alta traición. En estos momentos seguro la PM estará discutiendo tu caso, preparándose para venir y llevarte preso.

**Jacobo:** Estoy hasta la madre del ejército y sus pinches soldaditos de plomo listos para morir en sus guerras de poder. Así que apresadme coronel, estoy a su disposición (*risa sarcástica y poniendo las manos como listas para recibir las esposas*).

**Pedro:** Mancillar el mayor símbolo patrio, no lo puedo creer. Dime: ¿entrarías a la iglesia a romper crucifijos? Hay pecados que no se nos permite cometer, existen leyes que regulan nuestra conducta quieras o no.

**Jacobo:** Quieres dejar tus pinches sermones, pareces cura de pueblo. Lo único que tengo claro es que el ejército, la patria y Dios me han traicionado lentamente y en silencio, ya no les debo respeto ni lealtad, ellos mismos han terminado por sepultarlo todo.

**Pedro:** Eso se llama anarquía.

**Jacobo:** Eso se llama libertad.

**Pedro:** *(serenándose)* ¡Qué tontería! Somos soldados y la patria siempre es primero, no nos es permitido cuestionar esa verdad. Desde que ingresamos a la primaria se nos enseñó a enaltecer el país donde nacimos y vivimos. Después en la academia se nos ha hecho jurarla, protegerla, volverla nuestra única razón. Debemos reverencia a nuestros símbolos y mandos, o ya se te olvidó que estas máximas debemos llevarlas impregnadas en nuestro ser.

**Jacobo:** La patria, la puta patria; ahora veo el sentido de vacío y contaminación que encierra esa palabra, ¿alguna vez la has tocado, visto, oído? *(Con ironía)* ¿te ha hablado en sueños? Es tan ilusoria. Eso sí, la repetimos todo el puto día, una pinche oración que decimos sin entender nada de lo que encierra, pero ahí estamos como pendejos tarareándola y gritándola a los cuatro vientos.

**Pedro:** Pues así debe ser, la patr...

**Jacobo:** No repitas esa palabra que me haces vomitar.

**Pedro:** De veras que si enloqueciste por completo. Tanto luchar por ella y de buenas a primeras le volteas la espalda y hasta la meas, ¡estás cabrón! Este país nos ha

dado tanto que sería casi imposible retribuirle lo recibido, incluso entregar la vida no sería suficiente.

**Jacobo:** Dios, el ejército, la familia; la misma cagada vista desde diferentes ángulos *(Pausa)*. ¿Sabes qué pienso?... en imágenes que nos han sido impuestas, que nos han clavado con un puto cincel en el cerebro. *(Pausa)*. ¿Y para qué? para tenernos controlados y sin libertad para luchar por nosotros mismos, por lo que realmente creemos. Para darnos un lugar confortable donde escondernos cuando las cosas no van como queremos, y por qué no, también para echarle la culpa cuando nos envían tanta caca que no podemos procesarla *(Pausa)*. ¡Qué asco!

**Pedro:** Si que estas de la chingada, no te has.... (la frase en interrumpida por la voz del general.)

*Desde afuera se oyen voces y golpes en la puerta de la barraca.*

**General (Voz en off):** ¡Abran la puerta, es una orden! Jacobo estás bajo arresto, si pones resistencia será peor para ti.

*(Pausa larga mientras Pedro piensa que responder).*

**Pedro:** Es hora de terminar este teatrillo y salir como un hombre, con valentía, recuerda, la frente siempre en alto, hayas hecho lo que hayas hecho no pierdas la dignidad. Le has dado tanto a esta institución como para dejar que te traten como una puta barata.

*Jacobo se queda pensativo, toma uno de los catres y atranca con este la puerta (6).*



**Jacobo:** *(gritado hacia afuera de la barraca)* Usted y su pinche orden de arresto se pueden ir a la puta verga general, yo aquí me quedo y si trata de entrar no sé cómo pueda reaccionar, ¡estoy armado!

**General (Voz en off):** Pues a la chingada, que pase lo que tenga que pasar.

*Se oye que alguien patea la puerta desde afuera. Después de dejar la bandera en el piso junto al catre, Pedro se acerca a Jacobo (7).*

**Pedro:** *(en voz baja)* ¡Pero qué haces cabrón! vas a hacer que las cosas se pongan peor de lo que están, por esto te pueden dar cadena perpetua si a lo que hiciste le sumamos desacato poniendo en riesgo vidas inocentes. *(Pausa larga)*. *(Subiendo la voz para que escuche el general)*. Sargento, soy Pedro Rodriguez. Deme tiempo para convencer a Jacobo que se entregue y solucionar del mejor modo esta situación.

**General (Voz en off):** Ok Pedro, pero saben que soy de mecha corta, así que lo que vayan a hacer decídanlo pronto. Con el ejército saben que no se juega y menos se le amenaza. Si hay que matarse nos matamos, pero no pienso tolerar este tipo de insubordinaciones.

**Pedro:** *(A Jacobo)* Se nos agota el tiempo. Hay que ver que vamos a hacer para solucionar este pedo. *(Pausa)*. Dime: ¿Qué buscas con esto? Tenemos que pensar bien...

**Jacobo:** *(sin prestar atención a las últimas frases de Pedro e interrumpiéndolo)* ¿Recuerdas cuándo recién nos instalamos en la base para el primer entrenamiento? Todas las ilusiones metidas en una maleta. Desde el primer día veíamos la

perfección a dónde miráramos, los sardos marchaban con una belleza coordinada, la misma troya hubiera envidiado esas líneas moviéndose a un mismo ritmo.

**Pedro:** Claro que lo recuerdo, ese día te conocí, llegábamos los dos con las ganas de convertirnos en soldados y servir a nuestra nación. En el patio central todos se formaban delante de la bandera, la piel se nos erizó, ahí parados sin movernos veíamos como el general daba órdenes. Alguien de los dos comentó: ¡estamos llegando al paraíso, los dioses del Olimpo han bajado a visitarnos!

**Jacobo:** Eran años para soñar. Éramos tan niños que ni siquiera nos imaginábamos lo que significaba la guerra o la muerte, era para nosotros solo un juego con reglas ya dictadas. Nuestros instructores eran titanes como Aquiles o Héctor, con tanta fuerza y determinación que era imposible cuestionar sus acciones.

**Pedro:** Acciones que ayudaron a moldear nuestro carácter.

**Jacobo:** Quieres dejar de rebatirme, no te das cuenta lo que nos rodea: muerte, traición, castigo, opresión. A eso huele el aire el día de hoy.

**Pedro:** Al pasar por las calles durante los primeros patrullajes el mundo nos saludaba y vitoreaba, éramos respetados por la población, su confianza en nosotros era ciega. Marchábamos erguidos con el rifle al hombro, seguros de protegerlos cuando lo necesitaran (*Pausa*). ¿Recuerdas cuán orgullosos nos sentíamos de ponernos al servicio de nuestra gente?

**Jacobo:** Por fin aquí había encontrado la familia que siempre me fue negada, una familia fuerte y unida que nadie podría desquebrajar. (*Pausa*). (*Con asombro y mirando al cielo*) ¡Por fin vi izarse la bandera por primera vez!

*Jacobo está terminando de decir su diálogo mientras camina de regreso a su catre, (8) entonces una bandera comienza a elevarse en el escenario y sube lentamente hasta quedar colgada en lo más alto. Mientras esta va subiendo, el escenario se oscurece y un rayo de luz la ilumina, se oye una música espiritual, tal vez un aleluya.*

**Jacobo:** Esos fueron los mejores años de mi vida, solo quería entrenarme para ser el mejor soldado posible. Con tal de mantener esa felicidad me mentía diariamente, hice una ilusión de mi realidad no importándome la realidad misma. En ese tiempo nunca dude que el ejército sería lo que en un futuro diera sentido a mi existencia.

**Pedro:** Yo también recuerdo esos días con gran cariño, la base de nuestra educación militar. Nos enseñaron a ser fuertes en situaciones difíciles, soportando el dolor, viviendo en condiciones extremas, forjándonos para enfrentar lo que pudiera venir después (*Pausa*). Te acuerdas cómo maldecíamos a escondidas cuando nos despertaban a trompetazos a las cinco de la mañana para formarnos desnudos en el centro del patio y burlarse de nuestros defectos...

**General de instrucción (Voz en Off):** ¡Tienen cuerpo de Maricones!... ¡A ver tú el de la verruga en el culo!... ¡Tienes el pito tan pequeño y lampiño como un niño de secundaria!...

*(Pausa Larga).*

**Pedro:** Las madrazas que nos ponían si nos cachaban llorando en un rincón o hablando mal de ellos. Así aprendimos la disciplina militar (*con una sonrisa maliciosa*), a fuerza de putazos.

**Jacobo:** Además de enseñarnos a obedecer claro está, también nos enseñaron a agachar la frente cuando se nos hablaba, nunca nos fue permitido desafiar una orden.

**Pedro:** Eso es lo que más les agradezco, hacernos al fin de la jornada hombres de provecho y convicciones.

**Jacobo:** Siempre haciendo lo que los superiores nos mandaran aunque en el fondo supiéramos que no era lo correcto, éramos para ellos un trozo de carne podrida que respiraba dócilmente, un costal de papas al que podían golpear y moldear a su gusto sin el mínimo quejido. ¡Callar y obedecer!

**Pedro:** Tú sabes que era por nuestro bien, sin esta exigencia no habría disciplina y no podríamos sostener este peso. La realidad es muy perra y hay que aprender a tener fortaleza para no ser arrastrados al chiquero.

**Jacobo:** Por nuestro bien ¡no mames! ¡El putito con cara de niña!, así te decían. Y tú solo agachabas la cabeza. Nadie podía sublevarse o se lo llevaba la chingada.

**Pedro:** Sin todas esas enseñanzas no hubiéramos podido vivir un solo día como verdaderos soldados. Resistir aquella inundación en el pueblo de Guzmán, tres días sin comida o bebida auxiliando a aquellos habitantes que rogaban por nuestra ayuda. Ya te veo la primera noche fugándote en la oscuridad para ir a refugiarte en la casa de tus papás, con los pies calentitos y un buen café en las manos. Exactamente para eso sirvió lo que sufrimos en la academia, para no correr al primer achaque de dolor o frustración.

**Jacobo:** Si no digo que nuestra formación no haya servido para nada, pero ¿qué precio tuvimos que pagar?

**Pedro:** Sufrir el dolor que se nos manda en pos del bien común, ese es el precio. Y nuestra recompensa, ver las caras de alivio de mujeres y niños que sacamos del fango. ¡Nos han salvado! gritaban.

**Jacobo:** Éramos hombres salvando hombres, solidaridad humana se llama, que diferencia hace si llevábamos puesto el uniforme o actuábamos como voluntarios, así que no metas a la nación en esto. La patria sirve para hacer la guerra no el amor, para enfrentar buenos contra malos, ahí es donde entramos nosotros. Falta saber quiénes son los buenos y quienes los malos, dime ¿quién tiene derecho a decidir la calidad de los hombres?

**Pedro:** Yo no sé quien decida su calidad, solo sé que el ejército durante muchos años ha ayudado a sostener este castillo hermoso y poderoso, tan sólido y brillante. Y yo estoy muy orgulloso de ser parte de los forjadores de esta estructura, de pertenecer a una raza tan fuerte como el castillo mismo.

**Jacobo:** El mismo estado a destruido el castillo que como tú, yo había construido sobre el estado mismo, siempre estuve dispuesto a luchar por él, he matado y me revelado contra mi Dios por servirlo. ¡No mataras! Cuántas veces quebrante ese mandamiento creyendo que valdría la pena. ¡vaya si estaba equivocado! ¡Qué chingue a su madre la patria y lo que ella representa!

**Pedro:** ¿Pero qué dices?, esta nos alimenta en cuerpo y alma, sus valores son sagrados. El hecho de haber nacido aquí nos hace especiales y por eso debemos honrar sus símbolos. No puedes mandar todo a la mierda por un arranque de odio.

**Jacobo:** ¿Honrar sus símbolos? No mames, no te has dado cuenta que estos símbolos que tanto predicas y dices amar nos han ido consumiendo, nos han hecho maquinas jodidas y oxidadas, trabajando hacia un objetivo que solo comparten los intocables, ellos tienen el control que nos ocultan tras el velo de la democracia.

*Se oye la voz del general desde afuera de la barraca.*

**General (Voz en off):** ¿Qué carajos hacen dentro? Mi paciencia se está agotando, voy a entrar por ustedes a como dé lugar.

**Pedro:** Espere mi general, pronto quedará solucionado, deme un poco más de tiempo.

**General (Voz en off):** Está bien, pero si persisten en seguir allá adentro como viejas cobardes, no se la van a acabar. Se los juro.

**Jacobo:** Pedro, de una vez por todas sal de aquí, yo nunca pedí tu ayuda y no quiero que te cargue la verga por estar conmigo, yo pinche solo me metí en esto y no quiero arrastrar a nadie. Así que sal por esa puerta y dile al sargento que no me pienso entregar, que haga lo que chingados quiera.

**Pedro:** Soy tu amigo y no pienso dejarte, dime que quieres que haga, eres muy importante para mí. *(Pausa larga)*. ¡No puedo más, te lo tengo que decir!

**Jacobo:** ¿Decirme qué? ¿Qué te tiene tan consternado?

**Pedro:** ¡Te amo cabrón y me duele tu dolor! (*Pausa*). En estos años he aprendido a amarte de una forma tal que ha cualquier soldado le daría vergüenza confesarlo.

**Jacobo:** ¡Qué dices! ¡Qué me amas! Me das asco. (*Pedro trata de acercarse para abrazar a Jacobo(9)*) ¡Aléjate de mí pinche puto!

**Pedro:** ¡Calla, no me humilles te lo suplico! Hace ya tiempo comprendí que lo nuestro no podía ser. Solo espero que me comprendas, que me brindes un poco de tu compasión.

**Jacobo:** No eras tú el que hablabas que la compasión no cabe en nuestro diccionario.

**Pedro:** Las palabras solo ganan su significado en el contexto que se utilizan, la amistad requiere en momentos compasión para que la nutran de valor.

**Jacobo:** ¿No te das cuenta del peso de tu confesión?

**Pedro:** Llevo años sopesando todas las acciones y reacciones, pero ya no puedo callar más.

**Jacobo:** No sé si me aversión hacia ti pueda ser domesticada por nuestra amistad, o si la indiferencia salga triunfante. Eso si nuestra amistad nunca será la misma y estoy casi seguro que ha perdido todo sentido, mis conflictos se acrecientan mientras mas pienso en lo que acabas de revelar.

**Pedro:** Deja al menos confesarme, no sabes lo difícil que ha sido para mi vivir con este secreto anclado entre mis pulmones, me es difícil hasta respirar.

**Jacobo:** La confesión no les es negada ni a los asesinos en los patíbulos, anda pues, solo no esperes la complicidad de un abogado sino la rigidez de un juez cuya sentencia está develada desde antes del juicio.

**Pedro:** Al principio todo era un juego, vencidas, luchitas, manoteos en educación física, cosas de soldados. Pero un día sucedió, un solo roce tuyo hizo que todo mi cuerpo se electrizará, por un momento un miedo sin sentido recorrió mi ser. Desde ese día y sin darme cuenta mi alma comenzó a buscarte, al levantarme tenía que atestiguar que no te habías evaporado, pronto mis sentidos tenían una sola meta, saber todo de ti.

**Jacobo:** Todos hemos tenido deseos e ilusiones juveniles, imposibles, que tenemos que dejar pronto en el recuerdo como cosas pasajeras.

**Pedro:** ¿Recuerdas aquella semana santa que nos quedamos de guardia, dónde por culpa de la fiebre no podía levantarme de la cama?

**Jacobo:** Claro que lo recuerdo, casi te me mueres ahí mismo.

**Pedro:** Pues tu cariño y esmero por cuidarme me revelaron que tu amor hacía mi podía estar mas cerca de lo que pensaba, nunca había sentido una mano tan tibia tocar mi frente, tenerte a mi lado era mi consuelo.

**Jacobo:** Si me hubieras dicho lo que sentías por mí en ese momento, hubiera llamado una enfermera para que te cuidase y hubiéramos puesto un alto a esto desde el principio. No tenías por qué haber ido más lejos.

**Pedro:** Lo dices tan fácil. Desde que nació este amor mi alma vive llena de contradicciones, contigo me sentía seguro, completo, pero un minuto más tarde el



terror desvanecía tu presencia. Cuando dejaba de verte días o semanas la desesperación me iba comiendo sin poder hacer nada, a veces te extrañaba tanto que solo pensaba en no existir.

**Jacobo:** Si sabias que lo nuestro no podía ser debiste haber cortado por los sano, renunciar al ejército o por lo menos pedir el traslado a otro regimiento, si sufrías era por tu propio gusto, no te hagas ahora el mártir.

**Pedro:** Cómo se ve que nunca has amado desde las entrañas, ahora soy yo quien te compadece. *(Pausa)*. En todos esos años nunca paso por mi mente apagar ese sueño, me abandoné a la oportunidad de desvestir nuestras almas de prejuicios, a permitirte algún día darte la oportunidad de hurgar en tu ser y encontrar ese lado femenino que todos llevamos dentro, y por que no, descubrir que el amor entre hombres puede nacer en cualquier momento.

**Jacobo:** Tus palabras son indignantes Pedro, me cuesta escuchar cómo te denigras. ¿Después de tantos años no me conoces? Soy más hombre que el que más.

**Pedro:** El que no me conoce eres tú, yo también soy más hombre que el que más se precie de serlo, pero eso no tiene nada que ver con el amor y el deseo que siento por ti, esos deseos oscuros que solo se pueden reflejar en el espejo de la locura y el esperpento.

**Jacobo:** ¿De qué hablas? No trates de envolverme con tus acertijos.

**Pedro:** ¿De qué hablo? ¡Dios me perdone por lo que voy a decir! En las noches tu silueta impregnaba mi sexo. Cuando me masturbaba en este mismo catre mientras

los demás dormían, lo hacía pensando en ti, viendo entre las sabanas las gotas de sudor que resbalaban por tu pecho desnudo, sintiendo como tu respiración se aceleraba y te sofocaba. Mi mente mentía diciéndome que soñabas conmigo haciéndote y haciéndome llegar al orgasmo.

**Jacobo:** ¡Maldito bastardo! ¿Usabas mis pesadillas para masturbarte? ¿Robabas el sufrimiento ajeno para tu propio placer? Es lo más bajo que puede caer un ladrón, un perro como tú.

**Pedro:** Después del último éxtasis cerraba los ojos perdiéndome por unos minutos antes de regresar a la realidad. En ese momento comenzaba a odiar mi cuerpo, volteaba mi vista de nuevo hacia ti pero esos pechos ahora solo me producían dolor. Así comenzaba la eternidad de la noche cuando me daba cuenta que nunca podrías ser mío y que solo tu voz me quedaría como recuerdo. *(Pausa larga)*. Al verte de nuevo con la luz del día mis esperanzas renacían: ¡otra oportunidad, no la desaproveches!

**Jacobo:** Es hora de que acabes con esto, sabes que lo nuestro nunca podrá ser, así que deja de hacerte daño.

*(Pausa larga)*.

**Pedro:** ¿Te puedo tocar? *(trata de acercarse a Jacobo)*.

**Jacobo:** *(Alejándose de Pedro)* Debería darte vergüenza solo insinuarlo.

*(Pausa larga)*.

**Pedro:** Pero dime, ¿Te parezco por lo menos atractivo?

**Jacobo:** Entiéndelo, eso ahora no tiene importancia, porque aunque así fuera lo nuestro no puede ser, va más allá de las reglas y las estructuras.

*(Pausa larga, Jacobo comienza a reírse).*

**Pedro:** *(asombrado)* ¿De qué te ríes?

**Jacobo:** De ti, de mí, de los dos. De lo ridículo que nos vemos hablando de amor y desamor mientras la espada de Damocles cuelga sobre nuestras cabezas. Deberíamos estar pensando en cómo sobrevivir.

**Pedro:** ¡Tu risa es diabólica, qué gran indiferencia muestra tu cara! *(Pausa)*. No importa más, esa risa en cualquier otro momento hubiera hecho correr ríos por mis parpados, pero después de todo lo que he sufrido por ti creo que las lágrimas ya se me acabaron. Sé que nunca volveré a amar a alguien como a ti, de eso estoy seguro, y después de todo lo que me has dicho ojalá supiera como olvidarte. Mi destino está escrito desde hace tanto tiempo qué...

**Jacobo:** *(muy enojado y hastiado)* Dices que me quieres ayudar, que me amas. Ok vamos a arreglarlo de una vez. *(Jacobo recoge la bandera del catre y se la avienta violentamente a Pedro. Después le avienta un encendedor que guarda en la bolsa del pantalón)*. Órale cabrón quémala, demuestra lo que dices, así terminamos de una vez por todas con las evidencias y asunto solucionado. ¿O es que te faltan huevos?

**Pedro:** *(con lágrimas en los ojos)* Sabes que no lo puedo hacer. Tanta gente ha dado la vida por este pedazo de tela *(mostrándole la bandera a Jacobo)* ¿cuántas veces nosotros mismos estuvimos a punto de morir por ella?

**Jacobo:** Ya vas a empezar de nuevo cabrón.

**Pedro:** ¡No puedo, no puedo! ¡Entiéndelo! Eres mi amigo, mi confidente y ahora también sabes que eres el amor de mi vida, pero la bandera está por encima de cualquier lazo afectivo por fuerte que sea, mataría a mi familia por ella si llego a estar en ese dilema.

**Jacobo:** Entonces no estés ladrando mamadas, de todas formas sabía que no lo harías, no tienes los huevos para luchar por algo propio, solo lo haces por la basura que te han inculcado.

**Pedro:** Te juro que si pudiera...

**Jacobo:** Bueno terminemos con esto entonces y ábrele la puerta al general a ver qué chingados pasa.

*Pausa larga. Pedro camina, se sienta en otro camastro (10) y se ve pensativo.*

**Pedro:** Cuando era pequeño mis padres me llevaron al centro de la ciudad, la calle principal estaba llena de espectadores, y ahí yo, en primera fila ansioso por el espectáculo que estaba a punto de comenzar. Los soldados marchaban, marcaban el paso inmaculadamente, unos con el rifle mirando al cielo, otros golpeando el tambor, golpes que sonaban más allá de las nubes. Los asistentes ensordecidos por aquel ditirambo ateneo contemplaban a los guerreros aztecas que rencarnaban a la orden de firmes. Mis héroes ya no fueron Batman o La Mujer Maravilla, mis nuevos héroes pasaban frente a mí, con su andar me juraban que nunca más estaríamos desprotegidos. Desde ese día supe que siempre podría confiar en ellos. Pensé: ¡De grande quiero ser soldado!

*Acompañando el último diálogo de Pedro se ven desfilar por el escenario pequeños camiones de juguete, diminutos soldados de plástico color verde, mientras de las alturas cae confeti multicolor alegrando el paso del desfile militar.*

**Jacobo:** Yo también de pequeño idolatraba a los soldados, me encantaba ver como portaban el estandarte y como este movía sus colores al viento. Mi mamá me decía emocionada que el movimiento de la bandera era la representación de una nación que lucha constantemente por su gente, por sus vivos y sus muertos. Que es la memoria de nuestros antepasados, de nuestra esencia como seres humanos y habitantes de un país. Desde muy pequeño me veía con mi casco y mi rifle, mientras los demás corrían detrás de una pelota yo marchaba por las calles con un cartón en la mollera y una escoba por fusil. Esa era la ilusión de un niño que cuando juega se escapa hacia la nada. ¡Ceguera infantil, que absurdo!

**Pedro:** Tú le dirás ceguera, lavado de cerebro o como quieras, yo prefiero llamarlo fe, tener la seguridad que lo único que puede traer la patria es bienestar y unión, eso sí, es necesario luchar para preservarla. Luchar sin cuestionarla.

**Jacobo:** Si claro, cómo aquella vez en la sierra, todavía está viva esa imagen en mi memoria. *(Se sienta)*. Yo haciendo guardia en aquella choza indígena mientras los superiores tomaban el lugar. Mi general decía: ¡son el enemigo! ¡han ocupado ilegalmente las tierras! ¡estas son las tierras del terrateniente! El general que nunca entendió de leyes o ejidos. Ahí estaba yo delante de la pequeña puerta de madera, con la ametralladora contra mi pecho *(se para tomando el fusil y descansándolo en el hombro, el fusil se encuentra al lado de la cama)*, a dentro discutían con el líder de la comuna.

*Jacobo se para rígido con el fusil en tono de firmes. Con voz potente y la mirada perdida en el público, muy recto, comienza a tararear el himno nacional mientras al fondo se oyen gritos de desesperación. Después en silencio y agobiado se deja caer sentado de nuevo en el catre, deja caer el fusil.*

**Jacobo:** Las súplicas aterradoras de las víctimas retumbaban desde los picaportes que rechinaban sin misericordia, mis compañeros las golpeaban, asesinaban hombres y mujeres por igual. Era tal mi impotencia que conteniendo las lágrimas tarareaba débilmente el himno nacional, su letra surcaba mi cerebro pero no tenía la fuerza para salir por mi boca, las estrofas que encerraba “la canción de canciones” me cegaban tras un velo de inocencia que penetrando en mi cerebro me repetía una y otra vez ¡la patria es primero!

**Pedro:** Esos pueblerinos eran gente mala, unos bandidos aprovechándose de lo que el gobierno les ha dado, un montón de subversivos y agitadores que buscan el beneficio personal usando a los de su comunidad para lograr sus fines. Eran cabecillas cuyo fin era desestabilizar el país.

**Jacobo:** ¡Cómo dices mamadas, te das cuenta!

**Pedro:** Tú sabes que desde cadetes se nos ha enseñado a no tener misericordia con el enemigo, son mandamientos no escritos que debemos sentir en la sangre.

**Jacobo:** Gente que no tiene ni que comer tratando de desestabilizar el país, de verdad te tienen idiotizado. Es imposible que un ser humano con el mínimo sentido de compasión pueda pensar eso.

**Pedro:** Al enemigo lo que merece.

**Jacobo:** ¿Quién tiene la facultad de decidir dónde está el enemigo? *(Pausa)*. Nos mandan con una mano atrás y otra adelante sin razón alguna a luchar contra los nuestros, aquellos que tienen nuestra misma sangre y color de piel. *(Pausa)*. ¿Quién tiene el poder de decirme contra quien descargar mi odio y a quien le debo entregar mi amor? ¿No debo yo mismo elegir mis propias batallas?

**Pedro:** Sabes que al entrar juramos obediencia absoluta, dejar de decidir por nosotros para que otros lo hagan, debemos acatar las órdenes, dejar descansar nuestra consciencia sobre personas que sabemos son capaces de tomar mejores decisiones, por algo son rangos elevados. *(Pausa)*. ¿Elegiste entrar al ejército o no?

**Jacobo:** Sí, es más, hasta hace tiempo pensaba igual que tú, tus mismas palabras en los labios de los generales de instrucción sonaban oníricas, eran como oír a un apóstol prometiéndonos el paraíso.

**Pedro:** ¿Y qué te hizo cambiar tan repentinamente? Dime.

**Jacobo:** Ver sufrir a la gente por distinta que sea a nosotros, eso no está y nunca estará en mi credo. Además ¿de verdad estas seguro que enrolarte fue una elección solamente tuya?

**Pedro:** *(se levanta amenazado)* Claro que sí, nunca lo dude, era mi anhelo. Yo mismo me personifiqué en el cuartel más cercano a mi pueblo, en la mano llevaba el panfleto que había recogido esa mañana en la avenida principal. *(Del cielo comienzan a caer panfletos de colores con propaganda militar, Pedro toma uno y lo mira)*. Todavía aparecen ante mis sus letras grandes sobre un fondo tricolor. Decía: ¡Enlístate, México te necesita!

**Jacobo:** Hablas de ese panfleto como si fuera un milagro, como si algo celestial te hubiera dicho, Pedro: ¡El ejército es tu camino a la plenitud! De veras no mames.

**Pedro:** Días después entré a mi casa como si fuera un titán, mi padre madreaba a mi madre como regularmente la hacía, llegué emocionado con mi carta de aceptación a la academia agitándola en el aire (*agita el panfleto en el aire*). Mi padre dejó lo que estaba haciendo y me habló lleno de emoción: ¡Felicidades Pedro, por fin otro macho en la casa! A mi madre se le llenaron los ojos de lágrimas y me dio su bendición. Era la primera vez que mi padre se sentía orgulloso de mí.

*(Pausa larga).*

**Jacobo:** Yo quería ser ingeniero, apliqué a varias universidades. No pude conseguir beca en ninguna universidad privada, además a las universidades públicas era imposible entrar. Las posibilidades de estudiar lo que anhelaba se esfumaban, solo quedaba enlistarse, mi última opción, no tenían ninguna carrera que me atrajera pero no encontré más alternativas. El mismo estado me orilló a tomar la decisión de enlistarme. Te das cuenta cómo nuestra elección nunca fue autónoma, al fin y al cabo alguien o algo nos orilló a tomarla.

**Pedro:** Nadie toma decisiones cien por ciento autónomas y tú lo sabes, vivimos en un entorno que nos marca y a veces nos pone contra la pared. ¿O crees que podemos tomar decisiones basadas únicamente en nuestros gustos? ¿Tomarlas sin cargar el peso de lo que nos rodea? ¿Sin tomar en cuenta la sociedad o la familia?

**Jacobo:** Eso quiero pensar, pero lo más pinche es que nos permitimos ser arrastrados por todos antes que por nuestras propias convicciones y deseos. En mi



caso la necesidad de una educación y una posición social. En tu caso, una herencia maldita.

**Pedro:** ¿Dónde quieres llegar con esto?

**Jacobo:** Siempre hemos sido víctimas de nuestro entorno y símbolos. Eso es lo que está de la verga.

**Pedro:** ¿Y esta es tu forma de rebelarte contra las malas decisiones del pasado? Deberías ser más hombrecito para acatar lo que de ellas resulte, y si no te gusta el resultado cámbialo. ¿Pero en verdad crees que estas son las formas?

**Jacobo:** *(Parándose)* Es el único camino que nos queda, entiéndelo. Nos han acorralado como a fieras salvajes. Era esto o salir huyendo sin tener las agallas de enfrentar lo que pudiera pasar. Pero en fin, ya está hecho y no quiero mirar atrás, no quiero morir aplastado por mi consciencia.

**Pedro:** El pasado es lo único que tenemos para poner en la balanza nuestra vida y medir nuestros actos, actos en batalla. Y al fin de cuentas, si elijo obedecer es porque estoy seguro que es lo mejor que puedo hacer.

*Pedro se dirige a la ventana del fondo (11), ahí recorriendo las cortinas se queda pensativo mirando hacia las demás barracas y quizá a la bandera nacional que se encuentra ondeando a mitad de la plancha de ejercicios. Sobre la cama Jacobo está sentado tomándose las manos frente a las rodillas en posición fetal, la luz se vuelve tenue, Jacobo comienza a temblar. Se oye un sonido de metralla y voces:*

*(Pausa larga).*

**Narcotraficantes (Voces en off):** ¡Ya les llegó la hora sardos de mierda, se los va a llevar la chingada!

**Jacobo:** *(hablando para sí)* ¡Ayudaaaa! ¡Ayudaaaa!

**Narcotraficantes (Voces en off):** ¡Maten a esos hijos de puta! ¡Qué no se les escape ninguno!

**Jacobo:** *(hablando para sí)* ¡No nos maten! *(Pausa)*. ¡Román aguanta, pronto llegarán refuerzos! *(Pausa)*. ¡Corre Juan, corre!

**Narcotraficantes (Voces en off):** ¡Qué no quede ninguno de esos pendejos vivo, qué sepan que con el narco nadie se mete! ¡Van a saber que es amar a Dios en tierras paganas!

**Jacobo:** *(hablando para sí)* ¡Estamos perdidos, no hay salvación! *(Pausa)*. ¡Nos mandaron al matadero como cerdos! *(Pausa)*. ¡Nooo, por favor nooooo!

**Narcotraficantes (Voces en off):** ¡Corran cabrones! ¡Les damos diez segundos para que escapen o comenzamos a disparar!

**Jacobo:** *(hablando para sí, alterándose)* ¡Corran, corran! ¡No miren para atrás! ¡Corran, corran, corran...!

*Se vuelve a oír una ráfaga de metrallera y el escenario se oscurece por unos segundos, al regresar la luz Jacobo está acostado boca arriba en la cama.*

**Jacobo:** *(meditando)* De buena gana hubiera muerto ahí mismo, como un héroe y con la convicción de que perdía la vida por un bien mayor, seguro de estar defendiendo a los míos contra aquellos enemigos del pueblo.

*Jacobo se vuelve a sentar en la cama y viendo a Pedro que todavía se encuentra viendo por la ventana le pregunta.*

**Jacobo:** Dime, ¿Alguna vez has tenido tanto miedo cómo para pensar en renegar de todo y venderte a quien sea para salvar tu alma?

**Pedro:** Claro que sí, de niño siempre le tuve un miedo sobrenatural a mi padre, mojaba los pantalones cuando lo veía venir con su cinturón (*comienza a quitarse el cinturón*) para pintar la imagen del carnero en mis glúteos (*le enseña el cinturón a Jacobo*). Renegaba de mi madre y mentía, mentía. La culpaba para que callera sobre ella el castigo, temblaba cuando oía los latigazos en su vientre. (*Comienza a azotar el cinturón contra el suelo*). Me encerraba en mi cuarto para no seguir oyéndolos, aun así, perforaban mi ser, cualquier cosa era mejor que sentir aquellos azotes en piel propia. Esa culpa la sigo cargando en mis hombros, y para serte sincero pesa mucho, sigo soñando pesadillas.

*Pedro cae de rodillas y sigue azotando el cinturón contra el piso cada vez con más fuerza.*

**General (Voz en off):** Ya se acabó el tiempo Pedro, las cosas aquí afuera se están poniendo difíciles con los superiores, exigen una solución rápida y que este asunto no siga creciendo, ¡Así que salgan, es una orden!

**Jacobo:** (*Levantándose, tomando la pistola que lleva consigo y apuntándola hacia Pedro, grita hacia afuera de la barraca*) Si entran pienso acabar con mi vida y con la Pedro, más les vale no tratar de forzar la puerta.

**Pedro:** *(Levantándose)* Pero qué haces Jacobo, suelta esa arma ¿Vas a acabar asesinando a tu mejor amigo?

**Jacobo:** Si ese es el precio que debo pagar no me temblará la mano.

**Pedro:** *(hacia el general)* Por favor no haga nada por el momento mi general, usted sabe que Jacobo no se anda con cuentos.

**General (Voz en off):** Les doy veinte minutos y no más, así que más les vale que tomen una decisión pronto.

*Pausa Larga.*

**Jacobo:** Hoy, al realizar los honores a la bandera vi a mi mujer entre el público, estaba justo detrás de la valla humana que formaban los policías de la Secretaría de Seguridad, tras aquellos brazos entrelazados pude ver el moretón que todavía le pintaba la cara, era fosforescente. Después de lo que había sucedido todavía me sonreía, esa sonrisa encerraba tanto sufrimiento que me llenó de furia.

**Pedro:** ¿Pero qué fue lo que paso? ¿A qué se debía ese moretón que según tu guardaba tanta tristeza?

**Jacobo:** Sabes que nos casamos hace un mes, ella era todo para mí, mi refugio y mi consuelo.

**Pedro:** Recuerdo las fotos, estaba bellísima, la felicidad se veía a través de sus ojos, su vestido blanco opacaba la luna llena mientras la abrazabas amorosamente. Ella te sonreía mientras apretaba el ramo de novia como si fuera de cristal, como el mejor regalo que alguien hubiera recibido. Se veían completos, perfectos.

**Jacobo:** Siguiendo el dictado divino no la toqué impropriamente durante el noviazgo, la quería inmaculada para nuestra boda, mi máxima era no manchar su vestido blanco. Fue una boda sencilla, la familia y nuestros mejores amigos.

**Pedro:** Fue muy doloroso para mí no asistir, ese día tenía guardia.

**Jacobo:** Después con la noche de cómplice huimos sin que nadie se enterara, entramos en el hostel, la lluvia comenzó a caer, un buen augurio. Era hora de tomarla por esposa y dar desenfreno a esos besos que por tanto tiempo guardé en mis entrañas. Fue entonces cuando sonó el celular, era el general, debía presentarme en el cuartel inmediatamente, una emergencia. Según me dijo por teléfono había que internarse en la selva, algún denunciante anónimo había dado pistas sobre el paradero de Jorge Román. Tú sabes que el gobierno lo persigue desde hace mucho. Le besé la frente y la regresé con sus padres, me prometieron que cuidarían de ella hasta mi regreso. La lluvia caía intensamente sobre mis espaldas cuando salí de la casa.

**Pedro:** Seguro fue un duro golpe para ti. Ahora comienzo a entender el porqué de tanta indignación y enojo.

**Jacobo:** *(Se sienta)* Por la noche ya dormido en este catre tuve la peor pesadilla de todas las que surcan mi memoria. Un chacal en medio de la noche desgarraba los vestidos de una muñeca vestida de princesa, era una princesa de trapo que sangraba por las heridas.

**Pedro:** Es un relato aterrador, no me puedo imaginar el terror que llegaste a sentir.

**Jacobo:** Eso no es todo, el chacal después huyó hacia un campo de amapolas donde había niños jugando, los niños aullaban desesperados mientras el chacal comía sus entrañas. Me desperté de madrugada, la almohada estaba empapada, había llorado toda la noche.

*Pausa larga.*

*Se ven varias muñecas en el escenario, se encuentran llenas de sangre. La luz las va iluminando aleatoriamente. Esto mientras los dos siguientes diálogos son dichos.*

**Pedro:** Sabes, algún día leí que los sueños son capaces de destruir lo que la conciencia a construido, te pueden llevar a la locura. Es muy raro pero a la gente que le ha pasado perdió cualquier contacto con lo mundano en un trastorno irreversible. El que cae en esta locura onírica se pierde en sus adentros para siempre.

**Jacobo:** Como lamento no haberme perdido en uno de esos sueños, no soporto más esta realidad, lo que estoy viviendo es mucho peor que cualquier pesadilla. Ruego que los sueños se lleven mis recuerdos y dejen mi conciencia en blanco para escribir una nueva historia. *(Jacobo se toma la cara con las manos y comienza a llorar calladamente).*

*La luz pasa de las muñecas, a iluminar una mujer desnuda (es una luz tenue y amarilla), la sangre corre por su cuerpo, sus ropas rasgadas, no se le distingue la cara. Al voltearse se puede ver a la mujer del soldado (Jacobo), su cara casi irreconocible por los golpes tiene algún parecido a la de la fotografía de la boda. En*

*su faz se confunden las lágrimas con la sangre, la cara demacrada fruto de una gran cantidad de golpes y heridas. Jacobo se levanta del catre y va hacia ella (12).*

**Jacobo:** *(Desesperado)* ¿Pero qué tienes? ¿Qué te han hecho? ¡Responde! ¿Qué es lo que ha pasado?

**María:** *(Su cara muestra una tristeza suprema y un cariño que únicamente se pueden dar dos seres que se aman inmensamente. Se le ve en la cara la paz de la resignación, habla con un tono entre tierno y dulce)* Que bueno que llegaste, ¿por qué me dejaste sola tantos días? Te he extrañado.

**Jacobo:** ¿Quién es el culpable de esta canallada? Dime ¿Quién te ha mutilado de esta forma?

**María:** Fueron lo de la policía militar.

**Jacobo:** ¡Malditos bastardos! ¿de dónde han sacado tanta saña? ¿Qué les hemos hecho para que se atrevieran a derramar tu sangre sin piedad?

**María:** No lo sé, llegaron por la noche. *(Se comienza a ver su desesperación)*. De una patada destrozaron la puerta, el sonido me levantó de golpe. En el cuarto vi al diablo desnudo frente a mis ojos por un instante, quedé paralizada. ¿Dónde están las drogas? ¿Dónde están las drogas? ¿Dónde están las drogas? Sus voces no callaban.

**Jacobo:** *(Contagiado por la desesperación de María)* ¿Pero de qué me hablas? ¿A qué drogas te refieres?

**María:** Eso mismo les contesté yo, no sabía de qué me hablaban. Me tiraron al suelo con un golpe en la mandíbula, dijeron que sabían que tú las habías robado y que las escondías en la casa. El eco de sus voces retumbaban en mi ser: ¿Dónde están los kilos que faltan? ¡seguro tú sabes, Jacobo siempre te cuenta todo!

**Jacobo:** Ya veo, jodido coronel, me uso de chivo expiatorio.

**María:** Al ver que no sabía de qué me hablaban y para desquitar su rabia buscaron desahogarse conmigo, me usaron como una herramienta de venganza contra ti. No quería abrir los ojos, sus voces me aterrorizaban. Alguien dijo: Esto si le va a doler en el alma a Jacobo, sabían cuál era tu punto débil.

**Jacobo:** ¡Malditos cobardes!, desquitar su coraje contigo no tiene nombre. *(alzando la vista al cielo y gritando con todas sus fuerzas)*. ¡Venganza, venganza! ¡Venganza a la patria, venganza al ejército, venganza a Dios!

**María:** Primero ataron de pies y manos a mis padres, los amordazaron. Después comenzaron a insultarme para sacar mi confesión. El más fornido gritó que pagaría por tu traición y comenzó a arrancarme la ropa, no podía defenderme, me tenía de espaldas contra el suelo, su rabia era demasiada. Con su gran animal en las manos comenzó a penetrarme, sentí desgarrar mis órganos, su pelvis golpeaba mis nalgas mientras el reloj de la pared, un tic-tac sin fin marcaba tu ausencia. Era también el tic-tac del ritmo de sus caderas.

**Jacobo:** ¡No sigas por favor, no lo puedo soportar! no te das cuenta, nos estamos matando sin darnos cuenta.



**María:** Lo tengo que sacar, si no voy a terminar por pudrirme. Una vez que el primero terminó, uno a uno comenzaron a desfilar ante mí. Comencé a ahogarme, mis aullidos no los podía externar y se perdieron en mis entrañas, el pánico no me dejaba gritar y el asco me decía que yo era la única culpable. Ya cuando el último pasó lista no sentía nada, pensaba en tu ausencia, en tu cara y en tu sonrisa, mientras aquel sardo seguía gimiendo de placer.

*Jacobo se acerca a su mujer y trata de abrazarla. Mientras pasa esto Pedro camina hacia los catres, toma el fusil y se sienta (13).*

**María:** *(con un grito de desesperación y dolor, se ve que todavía le duele algo dentro del cuerpo al hablar)* ¡No te acerques! es posible que pueda contagiarte, estoy maldita no te das cuenta. *(Busca una posición fetal como escudo hacia Jacobo).*

**Jacobo:** Pero qué dices mujer, debo llevarte al hospital, es necesario que curen tus heridas.

**María:** Estas heridas son incurables, nada podrá sanar lo que ha sucedido en esta casa. *(Pausa larga).* Tráeme agua por favor, te lo suplico, necesito lavar estas llagas antes de que la sangre seque por completo. Me estoy quemando, necesito desinfectarme, vomitar este odio, sacar los residuos de mierda blanca que dejaron en mi vientre. Todavía siento como sus espermias nadan dentro de mí devorando lo poco que me queda. Dame cloro, lejía, lo que encuentres, algo para acabar con esta peste. ¡Te lo ruego!

**Jacobo:** (*desesperándose*) Pero dime ¿quiénes hicieron esto? ¿los conocías? ¿reconociste algunas de las caras? Necesito que me digas quienes fueron los culpables.

**María:** (*tranquilizándose un poco*) No te das cuenta que a estas alturas da lo mismo quien haya sido. Juan, Pedro, Arturo qué más da; una sola persona, la ciudad, el país, la nación. Nadie podrá ya recuperar lo que me ha sido robado, nadie podrá remendar los girones de mi ropa ni lavar la sangre que gotea por mi nariz. ¡Culpo a la humanidad entera, al presente y a la historia! ¡Qué nadie que haya pisado este suelo se quede sin castigo, todos juntos me han violado!

**Jacobo:** Esas palabras no hacen más que aumentar mi colera. Necesito nombres, apodos, rasgos físicos, debo dar con esos canallas o nunca podré dormir sin despertarme al instante.

**María:** Únicamente pude reconocer a satanás en aquellos ojos que me miraban con su lujuria, había tanta maldad en sus caras que me moría de terror de solo levantar la vista. No parecían humanos, sus garras buscando rasgar mi carne, estaban sedientos de venganza. Una voz desgarradora a mis oídos dijo: El general Velazquez no nos permitirá llegar con las manos vacías ¿qué hacemos?

**Jacobo:** No me puedo quedar aquí llorando sin hacer nada, conteniendo mi rabia mientras veo como tu cuerpo no tiene fuerzas ni siquiera para sostenerse, viendo como tu integridad se ha perdido en unos cuantos minutos, dejando solo rezagos de vestido. Debo saber quiénes fueron, haré que paguen por lo que te han hecho,

nos han destruido y la destrucción solo se paga con destrucción. Estos cabrones van a saber de lo que es capaz Jacobo Villaseñor.

*Pausa larga. Jacobo regresa a la realidad, las lágrimas recorren sus mejillas. Con un gran dolor regresa al catre, se sienta (14).*

**Jacobo:** Desde entonces no volvió a ser la misma, deambulaba por las habitaciones sin pronunciar palabra, paso de ser una mujer a ser una niña de nuevo. El pavor quedó impregnado en sus ojos, se movía con dificultad. Era como si el vientre y el sexo le dolieran tanto que resquebrajaban su alma, como si la sangre le pesará tanto que atrofiaba sus movimientos.

*Pedro se encuentra con el fusil en la mano, el orificio por donde salen las balas casi roza su mejilla, sostiene el fusil con cierto cariño*

**Pedro:** *(musitando casi imperceptiblemente)* A mí ya dejo de dolerme.

**Jacobo:** *(Voltea a verlo)* ¿Qué dices Pedro?

**Pedro:** *(con voz un poco más fuerte)* Qué a mí ya dejo de dolerme.

**Jacobo:** No te oigo, habla más fuerte.

**Pedro:** *(Levantándose y mirando a Jacobo. Le habla con voz fuerte, en su cara se ve como le corren las lágrimas)* ¡Qué a mí ya hace mucho que dejó de dolerme el culo!

**Jacobo:** *(molesto)* La única diferencia es que a ti te gusta que te lo hagan, tú debes gemir y sonreír de placer, o si no ¿por qué lo haces?

**Pedro:** ¿De verdad crees que esta putería, esta forma de vivir la escogí yo? *(Pausa)*. Antes me comentaste que nuestras decisiones no son completamente autónomas, bueno, pues la mía no fue la excepción *(Pausa)*. Ellos me orillaron a esta mi putería, me la fueron impregnando en el alma a madrazos, manos tan pesadas que no podía combatir. ¡Carajo! yo nunca pedí ser violado por medio cuerpo de infantería.

*Pedro va hacia una de las esquinas y cae hincado (15), enfrente de él se encuentra un inodoro y un pequeño cepillo que sirve para lavarlo. Pedro toma el cepillo y comienza a lavar el inodoro...*

**Pedro:** ¡No mi general, hoy no, se lo suplico! Es el cumpleaños de mi madrecita y quiero que me vea completo y alegre. Por lo menos hoy quiero que me vea integro, sin mancha alguna.

*Pedro sigue lavando el inodoro, saca un pedazo de excremento y comienza a frotarlo por su cara.*

*Pausa larga.*

**Pedro:** Ya no siga general, me está destrozando el culo. ¡Me está haciendo daño general! No me humille más, déjeme conservar algo de dignidad, no acabe con la poca que me queda, no me convierta en un animal que reacciona por instinto. *(Pausa larga)*. ¡Ya no me penetre más se lo suplico, se lo ruego, se lo imploro! ¡Déjeme vivir de nuevo!

*Pedro se para y regresa para encarar a Jacobo (16).*

**Pedro:** Y desde ese momento me volví la putita de aquel que estuviera caliente y tuviera el consentimiento del general, dejó de importar con quien o como lo hacía. Me convertí en una mascota enseñada a levantarle la patita a su amo sin poner resistencia, qué digo, al menos el animal amaestrado ladra o gruñe cuando se le hace daño, yo ni eso podía hacer. Calladito te vez más bonito me decían. Mi ser había dejado de pertenecerme.

**Jacobo:** ¿Pero por qué no hiciste algo? ¿Por qué no los denunciaste? No puedo comprender porque te has quedado callado tanto tiempo.

**Pedro:** Estamos en el ejército Jacobo, aquí hemos aprendido a obedecer y callar, no podía rebelarme contra las insignias, eso era como hacerlo contra la nación misma, había que soportar todo por el beneficio de las instituciones, del país. Mi única esperanza era que la nación tomara conciencia del infierno en el que se encontraba un hijo suyo, una revelación que le permitiera proteger a sus servidores. Los altos mandos dándose cuenta que con sus actitudes sangraban las heridas de los que luchan por ellos.

**Jacobo:** *(Levantándose)* Lo siento mucho Pedro, no tenía idea del dolor que llevas dentro, fui un imbécil al no verlo antes. Hoy comprendo por qué confundiste mi aprecio con amor, te prometo que desde ahora nunca te volveré a dejar solo. *(Jacobo se acerca a Pedro, lo abraza y le da un beso en la mejilla, después lentamente se separa).* Ahora a regresarles a estos hijos de puta lo que nos han hecho.

*El escenario se oscurece y se llega a ver la cara de Jacobo que comienza a recitar un diálogo de la tragedia de Áyax (Sófocles). Mientras recita la luz empieza a iluminar el escenario y se ven restos ensangrentados de borregos y bueyes tirados por el piso. En este lapso Pedro regresa a su catre y se sienta (17).*

**Jacobo:** *(recitando un diálogo de Áyax)* La que me ha de matar esta clavada por donde más cortante podrá ser, si alguno tiene, incluso, la calma de calcularlo. Es un regalo de Héctor, el que me es el más aborrecible de mis huéspedes, y el más odioso a mi vista. Está hundida en tierra enemiga, en la Tróade, recién afilada con la piedra que roe el hierro. Yo la he fijado con buen cuidado, de modo que, muy complaciente para este hombre, cuanto antes le haga morir. Y así bien equipados vamos a estar. Después de estos preparativos, tú el primero, ¡Oh, Zeus!, como es justo, socórreme. No te pido alcanzar un gran privilegio: que envíes un mensajero que lleve la noticia fatal a Teucro, a fin de que él, el primero, me levante, cuando haya caído en esta espada, con la sangre aún reciente, y no suceda que, reconocido antes por alguno de mis enemigos, me dejen expuesto, presa y botín de perros y aves de rapiña. Esto es lo que te suplico, oh Zeus, y a la vez invoco a Hermes, el que conduce al mundo subterráneo, que bien me haga dormir, después que, sin convulsiones y en rápido salto, me haya traspasado el costado con esta espada. Invoco también en mi ayuda a las siempre vírgenes, que sin cesar contemplan los sufrimientos de los mortales, a las augustas Erinis, de largos pasos, para que sepan cómo yo perezco, desdichado, por culpa de los Atridas. ¡Ojalá los arrebaten a ellos, malvados, del peor modo, destruidos por completo, igual que ven que yo caigo muerto por mi propia mano! ¡Así perezcan aniquilados por sus más queridos

familiares! Venid, rápidas y vengadoras Erinis, hartaros, no tengáis clemencia con ninguno del ejército. Y tú también, oh Sol, que el inaccesible cielo recorres en tu carro, cuando veas mi tierra patria, sujeta la rienda dorada y anuncia mi desgracia y mi destino a mi anciano padre y a mi desgraciada madre. De seguro que la infeliz, cuando oiga esta noticia, un gran gemido lanzará por toda la ciudad. Pero no es provechoso lamentarse en vano de estas cosas, sino que hay que poner manos a la obra cuanto antes.

**Jacobo (Continúa):** ¡Oh, Muerte, Muerte!, ven ahora a visitarme. Pero a ti también allí te hablaré cuando viva contigo, en cambio a ti, oh resplandor actual del brillante día, y a ti, el auriga Sol, os saludo por última vez y nunca más lo haré de nuevo. ¡Oh luz, oh suelo sagrado de mi tierra de Salamina!, ¡oh sede paterna de mi hogar, ilustre Atenas y raza familiar! ¡oh fuentes y ríos de aquí, llanura Troyana!, a vosotros hablo y os digo adiós, ¡oh vosotros que habéis sido alimento para mí! Esta palabra es la última que os dirijo, las demás se las diré a los de abajo en el Hades.

*Pedro sentado en el catre y con la mirada perdida en el horizonte toma la bandera y el encendedor y comienza a prenderle fuego.*

**Pedro (gritándole al general):** Escuche bien Federico, yo también estoy hasta la madre de usted y lo que representa. Así que si quiere seguir arrastrándonos a su lodazal entre por nosotros y trate de arrestarnos. Ya no nos importa lo que pueda hacernos.

*Jacobo toma su pistola y la apunta hacia la puerta.*

*El escenario se vuelve oscuro, únicamente queda iluminada la bandera quemándose y la pistola que sostiene Pedro en su mano. Se oye como se derriba la puerta a consecuencia de un golpe que proviene del exterior. Se oye la voz del general.*

**General (Voz en off):** ¡Ahora si ya se los llevó la chingada!

Fin.